

AUTO - MOTO

REVISTA

**DEL REAL AUTOMÓVIL - CLUB DE CATALUÑA
Y DEL REAL MOTO - CLUB DE CATALUÑA**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN : RONDA SAN PEDRO, 2 PRAL.

Director: José Ortiz

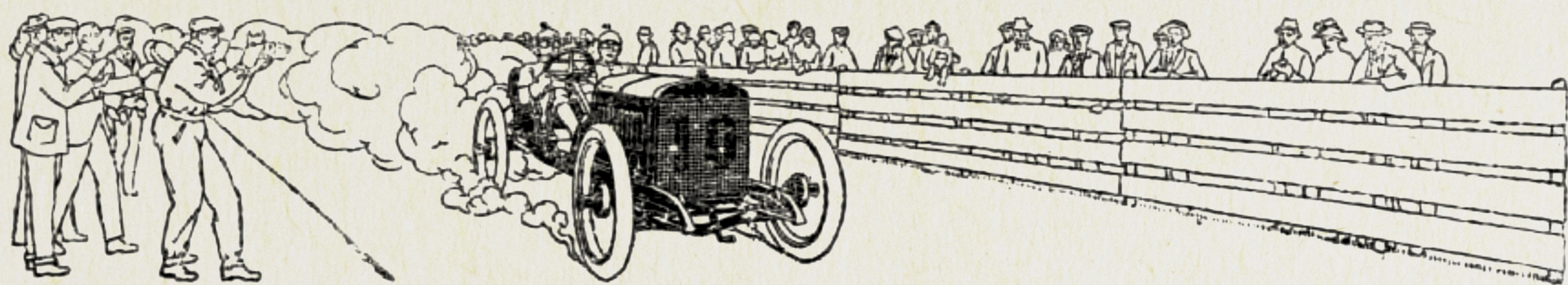
S U M A R I O

La Tercera Vuelta a Cataluña.

Cuadro de clasificaciones de la misma.

Conclusiones de la Asamblea Automovilista.

Sección oficial.



La Tercera Vuelta a Cataluña

Los días 7, 8 y 9 de Junio próximo pasado, se celebró la prueba de regularidad y turismo para automóviles que con el nombre de Vuelta a Cataluña había organizado por tercera vez el «Real Automóvil-Club de Cataluña», y que constituyó un gran éxito tanto por el número de automóviles inscritos como por la pasmosa regularidad con que casi todos realizaron el difícil recorrido de cerca de 600 kilómetros, que a través de tres de las cuatro provincias catalanas formaba el itinerario.

No pudo ser este año la organización de tan complicada manifestación automovilista tan minuciosa como la de las dos anteriores, por causa de las graves circunstancias porque atravesó nuestra Ciudad durante los meses de Marzo y Abril últimos, que suspendieron la vida normal de sus habitantes por un plazo demasiado largo para poder entretenerse en la organización de fiestas deportivas, y cuando se reanudó, afortunadamente, la marcha ordinaria de las cosas, era demasiado tarde para la preparación detallada de una prueba de turismo que necesita medio año de estudio y de constante atención.

A pesar de ello, el elemento automovilista respondió de tan brillante manera a las iniciativas del «Rea! Automóvil-Club», que no solamente se batió el record de las inscripciones en relación a los años anteriores, sino que fue también mayor el de automóviles que tomaron la salida y el de los que llegaron triunfalmente a la Gran Avenida del Tibidabo, después de tres días de excursión por las regiones más pintorescas de Cataluña, pues el itinerario fué un verdadero acierto del Comité organizador, no ya únicamente por la belleza de sus panoramas y paisajes, sino también por el buen estado general de sus carreteras.

Y sin embargo, la idea que presidió la fundación de esta gran prueba de regularidad para automóviles, que fué la de organizar un paseo colectivo para visitar puntos pintorescos de nuestra Región, a una prudente velocidad media, para procurar el mejoramiento de carreteras y del servicio de Hoteles, ha quedado este año completamente desvirtuada por haber prevalecido en gran manera la competencia comercial, que llega casi a perjudicar el interés deportivo de la prueba. Los que en realidad interpretan el carácter turista de la

misma, son los que se presentan a participar en ella en compañía de sus familias deseosos de disfrutar de unos días al aire libre aprovechando la organización del servicio de Hoteles, depósitos de gasolina y demás detalles que al asegurarles la excursión, les permite aspirar a un premio que sirve de estímulo para procurar efectuar el recorrido con la mayor regularidad posible.

Es, por estas razones, más difícil cada vez poder llegar a establecer el verdadero carácter de turismo de la Vuelta a Cataluña, y difícilísimo el fijar la clasificación por causa de la regularidad verdaderamente asombrosa con que los concurrentes realizan el recorrido, ya que este año han efectuado casi todos ellos tiempos casi matemáticamente exactos, haciéndose igualmente acreedores a los primeros premios, cuya posesión han decidido más que nada los puntos que por peso y pasajeros poseían a la salida. Como consecuencia de ello se impone una radical reforma en el Reglamento, que si parecía bueno cuando la celebración de las dos primeras Vueltas a Cataluña ahora que ha aumentado de una manera notable la pericia de los conductores, que se han perfeccionado aún los motores de au-

tomóviles y que se ha puesto en primera línea el interés comercial para reclamo de los fabricantes y representantes de automóviles, ha de ser variado en forma tal, que favoreciendo al verdadero aficionado al automovilismo, dándole ventajas sobre los profesionales le incite a inscribirse y recobre así la Vuelta a Cataluña su verdadero carácter de prueba de regularidad y turismo, sin los exaltados apasionamientos que la lucha comercial produce de una manera inevitable.

Como no podía menos de suceder en una manifestación tan importante, se han notado deficiencias, tanto en el servicio de Hoteles como en el señalamiento de algunos cruces de carreteras y hasta en el kilometraje del itinerario que tema una diferencia en menos, en la última etapa, que obligó a los concurrentes a forzar la marcha en forma impropia de una prueba de regularidad pero que la necesidad de llegar a hora fija al final, justificaba sobradamente. Si se quiere otra vez celebrar una prueba de esta índole y ofrecer a los concurrentes el máximo de garantías, se hace indispensable empezar con más tiempo la organización y que el Comité organizador efectúe una o más veces el recorrido completo, para fijar con toda exactitud el kilometraje con la antelación suficiente para corregir y comprobar errores que fácilmente se presentan y pueden causar perjuicios que a toda costa deben ser evitados.

Pero, mientras no estén en permanente buen estado las carreteras catalanas y cueste lo que ahora cuesta encontrar lugares en condiciones de albergar dos

centenares de persona, la grandísima utilidad de manifestaciones del carácter de las tres Vueltas a Cataluña estan indiscutible, que no dudamos en afirmar que sus organizadores han prestado un gran servicio a Cataluña, al dar a conocerla con las bellezas de sus valles, montañas y monumentos artísticos, y al contribuir a que algunos trozos de carretera mejoren de condición y el servicio de Hoteles sea algo menos deficiente.

La fuente de riqueza que en otros países constituye el turismo en automóvil está aún por desarrollar en esta Región, que es una de las más privilegiadas de España, y el «Real Automóvil-Club de Cataluña» con la celebración de las repetidas pruebas de regularidad, tiene la esperanza de haber contribuido con sus modestos medios al fomento de aquella fuente de riqueza, que es de esperar llegue en poco tiempo a alcanzar extraordinaria importancia.

Haciendo honor a sus inscripciones, el día 7 a las ocho en punto de la mañana tomaron la salida en Pedralbes ante un público tan numeroso como distinguido, 32 de los automóviles inscritos, faltando solamente 6 y siendo de lamentar que D. Mariano Rojas, venido expresamente de Madrid para participar en la prueba, no pudiera desembarcar su automóvil, por deficiencias en el servicio ferroviario, con tiempo hábil para tomar la salida.

Con orden perfecto y despedidos con aplausos, fueron saliendo los concurrentes en dirección a Reus, punto final de la primera etapa, siendo precedidos por

el automóvil del presidente del Comité organizador don Eusebio López, al que acompañaban el vocal Sr. Solá Andreu y el secretario, cerrando la marcha el automóvil de D. Estanislao Planás que con el Sr. Ribas, insustituible en su cargo y el joven médico D. Emilio Roviralta, formaban el equipo del llamado coche de socorro que afortunadamente no tuvo que justificar su nombre.

Nada saliente ocurrió en esta primera etapa aparte de unas averías de neumático que sufrió el automóvil inscrito con el número 13, y el estado verdaderamente satisfactorio y a trozos espléndido de las carreteras la convirtió en un ameno paseo, habiendo encontrado las poblaciones del tránsito muy animadas, debiendo mencionar que en la deportiva Vendrell se había levantado un arco de triunfo en honor de los concurrentes y que en Tarragona, los guardias urbanos, indicaban el paso de la travesía a aquéllos con una cortesía que fue muy agradecida.

Después de recoger en dicha Capital al socio de honor del «Club» y dignísimo Jefe de Obras públicas de la Provincia D. José Cabestany, llegamos a Reus viendo, a la entrada de la Ciudad, perfectamente instalado el Control con los Comisarios Sres. Oliveras, Pellicer y Cuadrada, preparados a recibir a los concurrentes en una bien dispuesta tribuna ocupada por distinguidas y bellas damas que obsequiaron a las señoras que ocupaban los automóviles de aquéllos, con preciosos ramos de flores.

Apenas cambiados los primeros saludos, nos dieron la mala noticia de que una inoportuna huelga de camareros, había dado al traste con la organización de la comida, que se había preparado en una espaciosa sala de espectáculos para que cupieran todos los excursionistas en un mismo local y que era indispensable repartirse en varios Hoteles como buenamente se pudiera, y por este motivo, nos apresuramos a prevenir a los que llegaban que sin perder tiempo se preocuparan de buscar sitio para comer en buenas condiciones, y aunque se produjo alguna confusión y se perdió algún tiempo, todo el mundo pudo instalarse y terminar con tiempo sobrado para tomar la salida que los mismos señores Comisarios fueron dando a los 32 concurrentes que habían partido de Barcelona, sin que dejara de efectuarlo ninguno de ellos.

Un hecho culminante es preciso consignar aquí, y es, el de que la víspera de la salida se recibieron en el «Club» malas noticias sobre la imposibilidad de vadear el río Francolí, en el recorrido de la segunda etapa, debido a recientes y copiosas lluvias caídas en aquella región, y a toda prisa se estudió un cambio en el itinerario para evitar tan importante obstáculo, guardando reserva sobre ello en la confianza de que un decrecimiento de las aguas permitiera el paso del citado río.

Pero el Sr. Cabestany, no contento con haber realizado un esfuerzo considerable para mejorar trozos de carretera del trayecto de la prueba en su Provincia, quiso ir más allá y demostrar cuán grande era su interés por el éxito de la misma y cuán justamente había

sido nombrado socio de honor del «Club», y realizó el milagro de construir en un día un resistente puente provisional que permitió pudieran cómodamente cruzar el río Francolí todos los automóviles de los concurrentes sin peligro de ningún género y sin sufrir retraso apreciable en la regularidad de su marcha.

Tan señalado servicio y tan meritorio esfuerzo, no hubieran sin embargo podido realizarse, sin la eficazísima ayuda y cooperación que el Sr. Cabestany encontró en el muy digno Sr. Director de la fábrica de papel del Sr. Aloy, en Picamoixons, Sr. Gómez, que proporcionó los materiales necesarios para la obra y dió todas las facilidades que requería su rápida ejecución. El «Real Automóvil-Club de Cataluña» al rendir público testimonio de agradecimiento a tan distinguidas personas que supieron con su celo y actividad evitarle un serio trastorno en la organización de la Tercera Vuelta a Cataluña, ha de hacer constar su satisfacción por haber hallado unos colaboradores que han contribuido al éxito de la misma, y al darles las gracias, ha de hacerlas extensivas al personal técnico y a los obreros que construyeron el puente salvador en tan pocas horas y en tan buenas condiciones.

La animación en los pueblos cruzados en la segunda etapa, era aún mayor que la observada en los de la primera, y bueno también el estado de las carreteras en los treinta y seis kilómetros del recorrido que todos los automóviles realizaron con gran regularidad a excepción de los señalados con los números 13 y 33 que sufrieron averías de neumático que les hizo retrasar la llegada.

Escaso público había en el Control de La Espluga cuando llegamos a él y pudimos saludar a los Comisarios Sres. Marqués y Tapias, y al Sr. Alcalde y demás autoridades municipales de aquella importante población, que habían acudido a la carretera a saludar a los concurrentes que en cuanto llegaron se dirigieron alegremente a visitar el famoso Monasterio de Poblet, prestando inusitada animación a aquellos lugares tan solitarios ordinariamente, cuyas históricas ruinas constituyen uno de los monumentos más dignos de ser visitados. El Presidente del Comité, Sr. López, obsequió a los concurrentes con un álbum de postales del célebre Monasterio.

Una decepción nos esperaba en el comedor del Balneario y nos causa gran sentimiento tener que hacerlo constar, pero es forzoso decirlo en honor a la verdad: la cena, fué deficiente, tanto que promovió justas protestas de los comensales, siendo ello más sensible cuanto que el propietario fué llamado varias veces al «Club» y se convino la forma de prestar el servicio en las mejores condiciones, estableciendo precios y hasta el menú, que fué variado radicalmente y en perjuicio de los excursionistas, no habiendo por tanto excusa que pueda justificar el desaire causado al Comité organizador, a no ser que se acepte las de que ni el pescado ni la carne llegaron a tiempo y que el establecimiento no estaba aun abierto oficialmente.

Cuando salíamos de La Espluga, a las seis y media de la mañana del día siguiente, se preparaban a tomar la salida los primeros concurrentes que debían verificarlo

media hora más tarde. Retrocedimos hasta Montblanch y por una carretera muy mediana y pasando por Sarreal y Rocafort, llenos de público, llegamos a Santa Coloma de Queralt en donde la animación era extraordinaria, pudiendo notar a la salida en un cruce de carreteras, la falta de una indicación que sirviera de guía para no equivocarse de carretera.

En este trayecto de Santa Coloma a Igualada y por culpa quizás del deficiente estado de la carretera, sufrió una seria avería el automóvil inscrito con el número 18, que afortunadamente no ocasionó ningún accidente personal sino únicamente un considerable retraso en su marcha.

La mala suerte continuó cebándose en el propietario del automóvil inscrito con el número 13, poniendo a prueba su paciencia con diferentes y molestas averías de neumáticos que retrasaban su marcha obligándole a frecuentes paros: pero el Sr. Anfruns, a pesar de ser un debutante en estas duras pruebas de turismo, dió muestras de una tenacidad y perseverancia envidiables, continuando con gran energía su camino, captándose las simpatías de los demás concurrentes y la admiración de todos por su decidido empeño en terminar el recorrido.

Desde la Panadella hasta Jorba, una larga serie de molestos badenes nos obliga a moderar la marcha, franqueamos luego el «Ganxo» y a la salida de Igualada encontramos cinco kilómetros de carretera en muy mal estado de conservación, por los que era imposible establecer promedio de velocidad, y pasando después por los Bruchs, continuamos por buena y pintoresca carretera a

Manresa por Casa Massana, hallando muy mejorados los cuatro kilómetros que desde la salida de aquella ciudad conducen al empalme con la de Berga y que tres semanas antes de empezar la Vuelta a Cataluña habíamos encontrado en muy mal estado, por lo que hemos de hacer constar nuestro agradecimiento al digno Jefe de Obras Públicas de esta Provincia D. Blas Sorribas, por haber realizado en nuestro obsequio un laudable esfuerzo y felicitarle por el buen estado de la carretera de San Fructuoso de Bages a Berga en toda su extensión que constituía el último trozo de la tercera y penosa etapa.

En el Control de Berga encontramos a los socios del «Club» Sres. Freixa y Fontanals, de Tarrasa, que ejercían las funciones de Comisarios y después de un breve cambio de impresiones, continuamos hasta Berga, ansiosos de comprobar el buen estado del camino que conduce al célebre Santuario de Ntra. Sra. de Queralt, lleno de inverosímiles virajes y fuertísimas pendientes que habíamos encontrado un mes antes en muy mal estado de conservación.

Descontando sólo dos automóviles, todos los demás pasaron por el Control de Berga con notable regularidad y sin quejarse de la larguísima etapa, emprendieron valerosamente la emocionante subida al Santuario, a excepción de una media docena de ellos que prefirieron quedarse a comer en Berga.

No quisiéramos dejar de consignar que un numeroso grupo de bellísimas y distinguidas señoritas, obsequiaron a las señoras que acompañaban a los concurrentes con magníficos ramos de flores y colecciones de tarje-

tas postales, a su paso por la ciudad, delicada atención que fué muy favorablemente comentada y agradecida.

El golpe de vista que presentaban los alrededores del Santuario de Queralt era sumamente pintoresco, y el gran número de automóviles allí reunidos y los animados grupos formados por sus pasajeros, que aunque refunfuñaban algo por las dificultades del camino, no podían menos de reconocer que la esplendida vista panorámica que se disfrutaba valía la ascensión, prestaban una musitada animación a aquel privilegiado lugar y una alegría sana se comunicaba a toda aquella deportiva juventud ante aquel soberbio espectáculo de la Naturaleza.

En la difícil operación de colocar los automóviles en aquellas alturas se distinguió notablemente el socio del «Club» Sr. Viladomíu, que acudió expresamente de sus posesiones de Gironella para ayudar espontáneamente a los organizadores.

El digno Sr. Alcalde de Berga que cumpliendo su palabra había conseguido, venciendo dificultades, hacer reparar el camino de los fantásticos virajes y señalar con rótulos los cruces, quiso participar de la fiesta automovilista y presidió una de las mesas durante el almuerzo, acompañado del Diputado provincial por el distrito, del Sr. Juez de primera instancia y del Secretario ; haciendo sentar a su lado al Secretario del «Real Automóvil Club de Cataluña» y demostrando la satisfacción que le producía ver reunido tan importante número de personas forasteras a su alrededor.

Como los concurrentes tenían que hacer las paces con sus estómagos, fue rápidamente despachada la comida sana y abundante que les fué muy bien servida en Queralt, rebosando satisfacción todos los semblantes, como es lógico, después del apetito que despierta una larga excursión en automóvil a los que disfrutaban buena salud.

El concurrente Sr. Casajuana, tuvo el delicado rasgo de obsequiar con unas botellas de Champagne a las Autoridades de Berga, para corresponder — según dijo — al honor que habían recibido de ellas al presidir la comida.

Hemos de insistir en manifestar que la comida servida en Queralt, fué una de las más abundantes de todas las de la Tercera Vuelta a Cataluña, y si se tiene en cuenta lo apartado y abrupto de aquel sitio y la dificultad por tanto de trasladar a él los víveres y vajilla necesarios para tan gran número de comensales, no podemos menos que felicitar al Sr. Aspachs por el buen servicio prestado a la organización de la Vuelta a Cataluña, que otros, quizás con más medios y facilidades, no supieron imitar.

El Sr. Alcalde de Berga dirigió un breve y elocuente discurso a los presentes, agradeciendo su visita y deseando éxito completo a la prueba, contestándole el Secretario del «Club» dándole las gracias por el honor dispensado y deseando que los concurrentes consideraran la excursión como una fiesta de confraternidad entre automovilistas, y que disimularan las omisiones que encontrarán en la organización por no ser siempre imputables al «Club», pensando únicamente que pruebas de tal índole in-

fluyen poderosamente en el desarrollo del automovilismo.

Con lo dicho basta para demostrar que Berga se lleva la palma en lo referente a las atenciones y buen trato dispensados a los concurrentes y éstos han de conservar forzosamente un grato recuerdo de su corta permanencia en el Santuario de Nuestra Señora de Queralt.

Con verdadero sentimiento nos alejamos de Berga y por la muy pintoresca carretera que cruza por Borredá, Alpens, S. Boy y S. Hipólito, que está en muy buen estado, nos dirigimos a Vich, descansando en la línea recta que une las dos últimas poblaciones de los innumerables virajes de aquélla y debiendo hacer constar muy alto que, como ya habíamos observado por la mañana en la carretera de Casa Massana a Manresa, la Mancomunidad de Cataluña movilizó en honor de la Vuelta todo su personal subalterno de carreteras que se hallaba situado en todos los cruces con letreros indicando la dirección a seguir y además colocó unos grandes cartelones en ciertos puntos peligrosos invitando a los concurrentes a marchar con precaución, haciendo con ello agradable en extremo el trayecto que sin duda alguna es de los más pintorescos de Cataluña, por la diversidad y belleza de paisajes que contiene.

Al entrar en Vich un avisado corresponsal nos detiene para tomar el número de nuestro automóvil y no sin algún trabajo logramos convencerle de que los números que debe tomar son los que llevan los automóviles pintados sobre el capot y no los de matrícula.

Seguimos después de Vich hacia San Julián de Vilatorrada, en donde el vecindario arrojó gran cantidad de flores a los concurrentes, y ya en plenas Guillerías volvemos a virar casi continuamente y pasando por el conocido Hospital de la Fullaca, entramos en el soberbio Montseny, terminando en el agreste Viladrau la jornada de aquel día, que aunque larga en kilómetros, nos permitió recrear la vista en una serie de panoramas espléndidos.

Encontramos allí en el control, a los comisarios Sres. D. José Balcells y D. Vicente Bosch, preparados para apuntar las llegadas; al celoso Sr. Alcalde y varios socios del Club que habían acudido para presenciar el pintoresco espectáculo de la llegada de los concurrentes, los cuales, con matemática precisión, van entrando a su hora, causando la admiración, por su estupenda regularidad, del numeroso y selecto público congregado en as inmediaciones del control.

Un espacioso garage del Hotel Bofill dió albergue durante la noche a la mayor parte de los automóviles de los concurrentes, que hicieron por última vez acopio de bencina, y aunque algunos autos pasaron la noche a la intemperie, la temperatura bonancible que allí se disfrutaba, no pudo ocasionarles perjuicio alguno.

Una mala inteligencia y el ser aprovechadas las dos fiestas por gran número de excursionistas para visitar los picos del Montseny, ocasionó una perturbación en el servicio de hospedaje de los concurrentes, a pesar de la cabida del Hotel Bofill que resultó insuficiente y el atolondramiento que indefectiblemente se produce entre los camareros

y sirvientas de los hoteles de poblaciones secundarias cuando se presenta un importante número de personas a comer, se traduce en una irregularidad en la forma de servir la comida que aburre a los comensales, pues han de aguantar terribles pausas entre plato y plato por culpa exclusivamente de la defectuosa organización del personal del establecimiento.

Menos mal que la cena fué buena, aunque tardía, y con grandes dificultades pudo alejarse en mejores o peores condiciones todo el mundo.

Al día siguiente, último de los tres señalados, salimos de Viladrau y tomando la extremadamente pintoresca carretera de Arbucias, disfrutando continuamente del panorama del Montseny, pasamos por esta población, por Santa Coloma de Farnés, y continuando por Sils, Lloret, Blanes y Tordera, llegamos a Arenys de Mar, en donde volvimos a encontrar a los incansables comisarios señores Marqués y Tapias, que habíamos dejado el día anterior por la mañana al salir de la Espluga del Francoli.

Con la misma regularidad que en las anteriores etapas, fueron llegando los concurrentes, a excepción de los que pilotaban los automóviles 20 y 21, que fueron víctimas de averías diversas, que afortunadamente pudieron reparar y llegar a Arenys, aunque después de retirado el control.

El servicio en el Hotel Monte Calvario puede calificarse de excelente y confiamos en que los concurrentes quedarían satisfechos del mismo, disculpando en atención al gran número de co-

mensales los pequeños retardos que se notaron de un plato a otro de la comida.

Después de saludar al activo contratista de carreteras Sr. Solé (Valencia) que estuvo encargado de la colocación de rótulos en los controles de Arenys, salimos en dirección a esta capital, cruzando los numerosos badenes existentes cerca de Arenys de Munt y Vallgorguina y tomando la carretera de San Celoni a Oranollers, pudimos hacer la ilusión de rodar por una de aquellas espléndidas carreteras francesas de antes de la guerra, pues el estado perfecto de aquella nada tiene que envidiar a las mejores del extranjero y por saber mantenerla en tal estado, merece elogios el joven ingeniero de caminos señor Lagarde, adscrito al servicio de la Mancomunidad de Cataluña.

Pasada la travesía de Granollers, en la que reinaba grandísima animación, cruzamos por primera vez el magnífico puente sobre el Congost, debido a las congas gestiones del vocal asesor de la Comisión de Fomento del Club, Sr. Ribas, y tomando la carretera de Caldas, la dejamos al poco rato para recorrer un pequeño trozo de la de Barcelona a Ribas, por cierto algo deficiente, y tomamos la de Sabadell para seguir por Rubí y San Cugat hasta la Gran Avenida del Tibidabo, punto final del recorrido de la Tercera Vuelta a Cataluña.

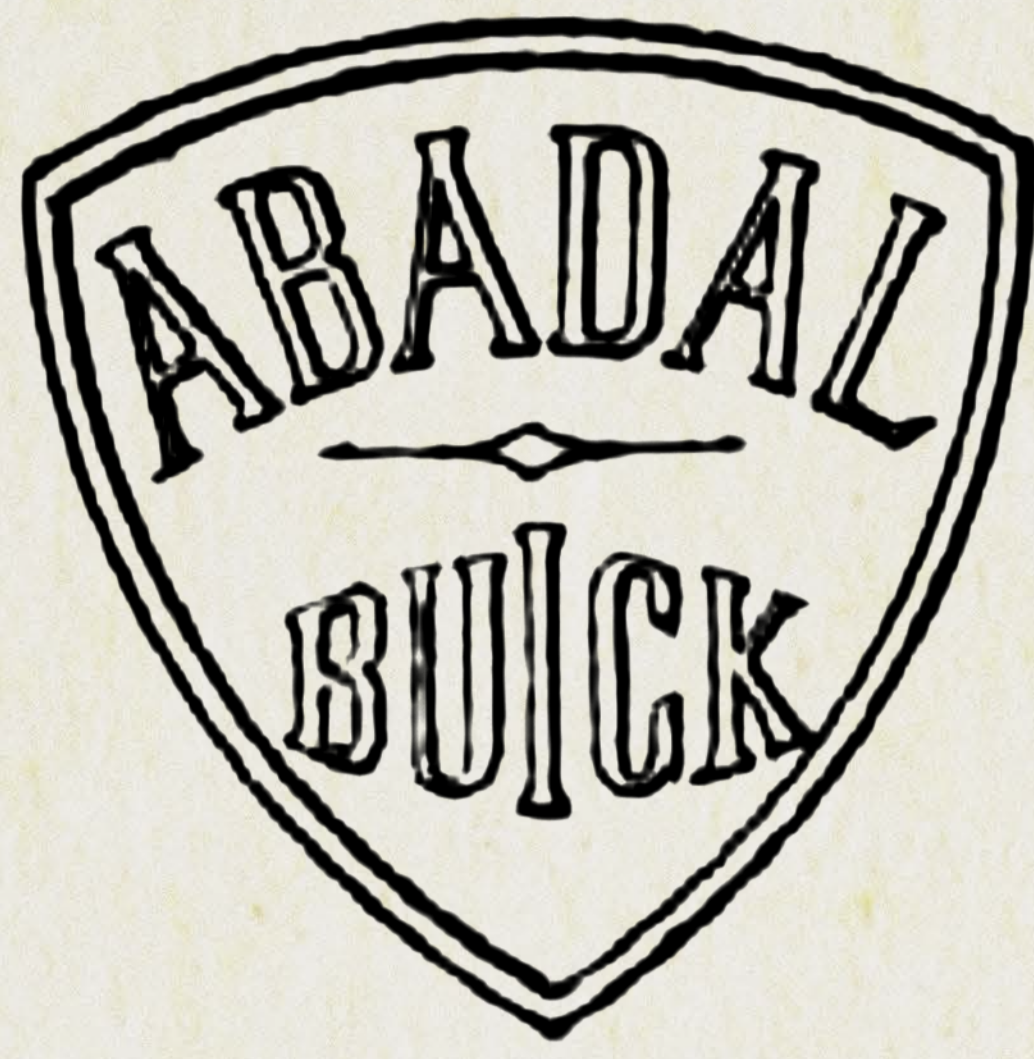
Una muestra palpable del enorme interés despertado por la Vuelta a Cataluña, la dió el gran gentío reunido en la espaciosa Avenida para recibir triunfalmente a los valientes excursionistas que por espacio de tres días consecutivos habían recorrido las carreteras catalanas proclamando

las excelencias del turismo en automóvil. A pesar de una diferencia de kilómetros, casi todos los concurrentes llegaron al final a la hora que tenían señalada, con precisión matemática, e inmediatamente se dirigieron a la báscula en que habían sido pesados sus automóviles unos días antes de la salida, para repetir la operación, que una vez realizada no acuso diferencias sensibles ni muy apreciables en los totales de kilogramos registrados en ambos días.

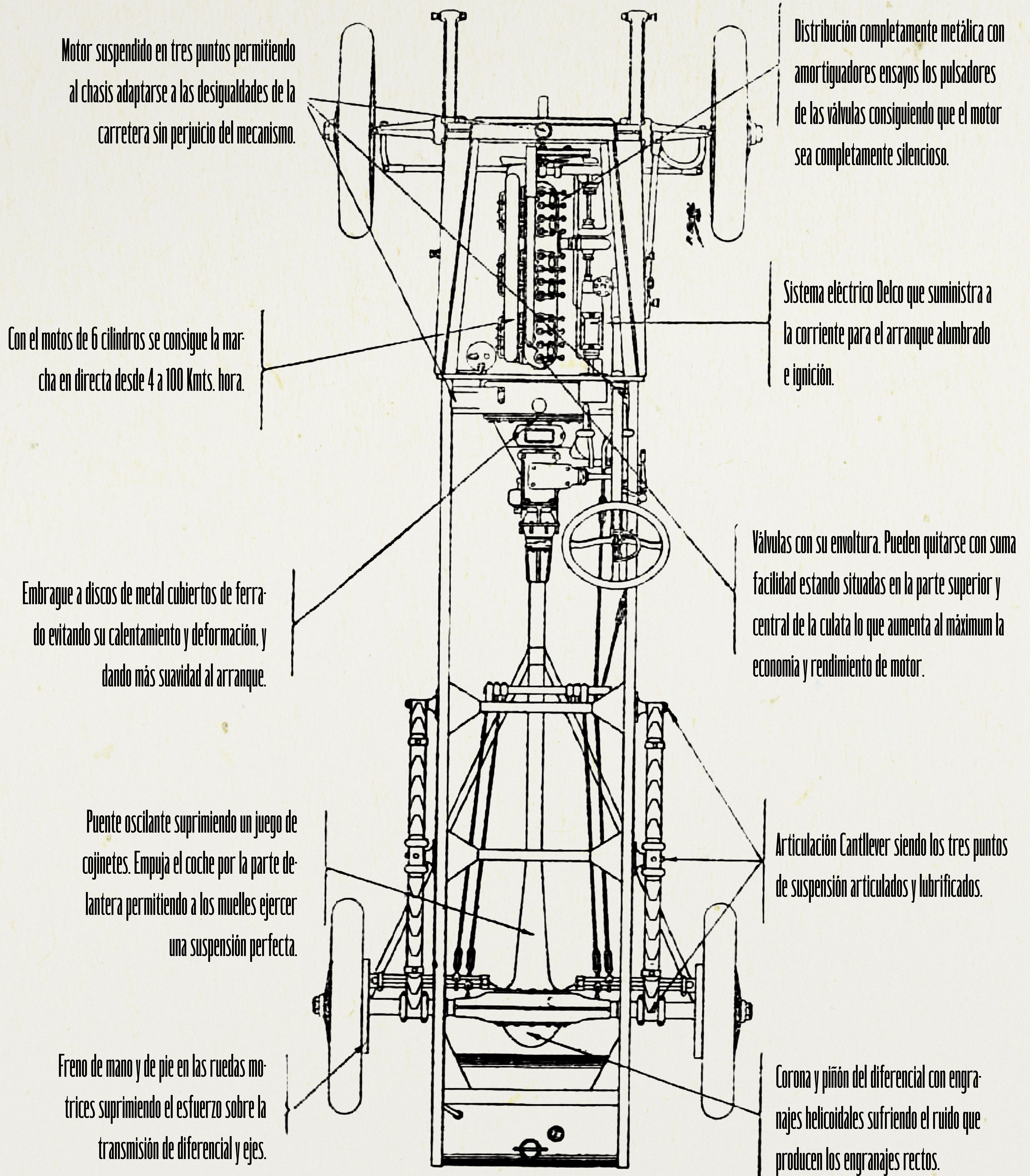
Al terminar de pesar el último automóvil llegado, nos enteramos de que los inscritos con los números 11 y 15 habían abandonado la prueba por haber sufrido averías y que el inscrito con el número 27 había logrado reparar las suyas y continuaba su marcha en demanda de la meta, por la que pasó, efectivamente, una hora más tarde, completando el número de los llegados que ascienden a treinta y es el mayor de los registrados en todas las vueltas a Cataluña celebradas.

Después de una serie de cálculos y laboriosos trabajos de comprobación, pudo el Comité organizador, asesorado por el distinguido y competente ingeniero Sr. Reyes, establecer la clasificación definitiva de los concurrentes que para mayor claridad y comprensión publicamos en estado aparte con todo género de detalles, mencionando a continuación solamente los premios concedidos y debiendo hacer constar que en realidad casi todos los concurrentes se hicieron dignos y merecedores de los primeros premios por el cuidado y notable regularidad con que realizaron el recorrido.

ABADAL



BUICK



Es la admiración de todos los automovilistas por su nueva disposición y por reunir el conjunto de mecanismos más modernos y de mejores resultados demostrados por la práctica.